

*Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2009 (Num. 37)**

La confianza en las elecciones

Por Matthew L. Layton
Matthew.l.layton@vanderbilt.edu
Vanderbilt University

Las elecciones son la piedra angular de la democracia representativa. Si bien no pueden ser suficientes para la consolidación democrática, los procesos electorales siguen siendo esenciales para la democracia y la legitimidad democrática (Diamond, 1999). La crisis política reciente en Honduras ha centrado su atención en las elecciones presidenciales como una forma de reparar las divisiones políticas. Un voto público por sí solo no resuelve los problemas profundos sociales y políticos; sin embargo, la confianza en el proceso electoral es fundamental para la aceptación de los resultados como legítimos (Anderson et al., 2005). En este artículo de las *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* analizamos la confianza de los ciudadanos en las elecciones.¹ Para esto, empleamos las encuestas de la ronda del 2008 del Proyecto de Opinión

* Las *Perspectivas* son co-editadas por los Profesores Mitchell A. Seligson y Elizabeth Zechmeister con el apoyo administrativo, técnico e intelectual del grupo LAPOP de la Universidad de Vanderbilt.

¹ Ediciones anteriores de la serie *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* se encuentran en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/studiesandpublications>.

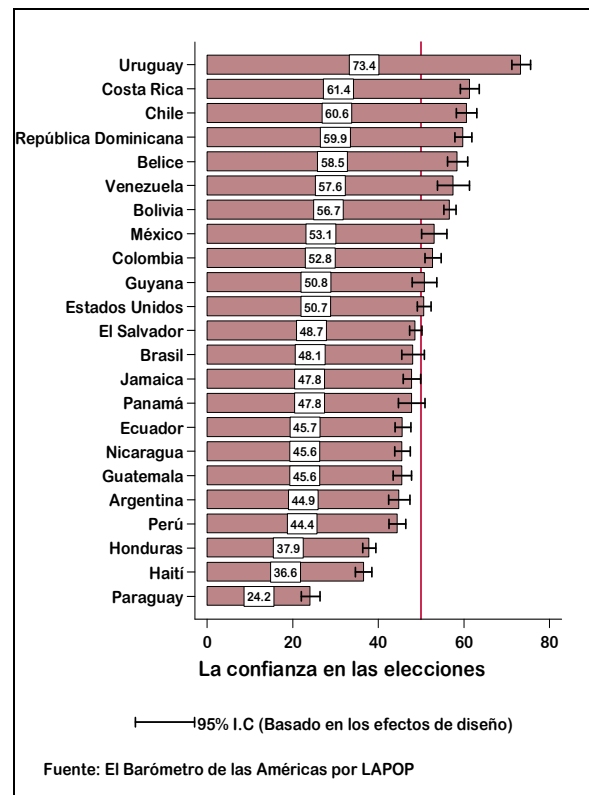
Los datos se los pueden encontrar en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/datasets>

Pública en America Latina (LAPOP).² Esta ronda contó con 38,535 entrevistados, provenientes de 23 países³ en el norte, centro, y sur de América y el Caribe, a los cuales se les realizó la siguiente pregunta:

B47. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones? Las respuestas fueron basadas en una escala del 1 al 7, donde '1' indica "nada" y '7' indica "mucho."

Gráfico 1.

Promedio de confianza en las elecciones de las Américas respecto a la línea media de 50 puntos, 2008



² El financiamiento para la ronda de 2008 vino en su mayor parte de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID). Importantes fuentes de apoyo fueron también el Banco Interamericano de Desarrollo (IADB), el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (UNDP), el Centro para las Américas (CFA), y Vanderbilt University.

³ Esta pregunta no fue realizada en Canadá.

Las respuestas fueron recalibradas en una escala del 0 al 100 para cumplir con el estándar de LAPOP que facilita comparaciones a través de preguntas y olas de encuestas.⁴

El Gráfico 1 muestra el nivel promedio de cada país con su intervalo de confianza. Encontramos que hay tres grupos distintos de países cuando medimos la confianza en las elecciones en las Américas. Uno de los grupos – los primeros nueve países - es más alto que el punto medio (50), otro – los seis países del medio - se ciernen en torno al punto medio, y un tercer grupo - los últimos ocho - está muy por debajo de 50.

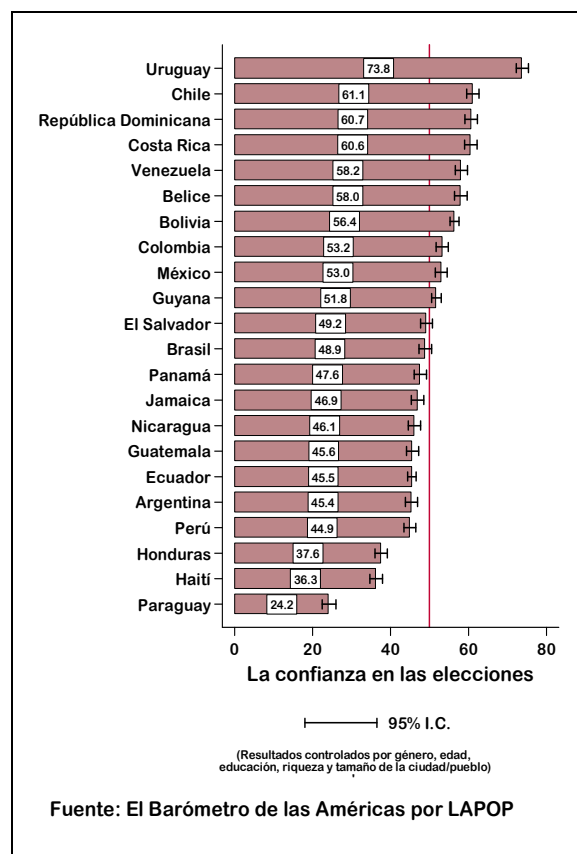
Uruguay lidera todos los países con 73,4 puntos, seguido de lejos por Costa Rica (61,4) y Chile (60,6). En el otro extremo, se encuentran Paraguay, Haití y Honduras, países en los que la puntuación media cae por debajo de 38 puntos y en 24,2 para el Paraguay. Cabe destacar que, a pesar de su larga historia democrática, los ciudadanos de EE.UU. son ambivalentes en su confianza en las elecciones (50,7 puntos).

¿Qué parte de esta variación entre países surge de las diferencias en las características socioeconómicas y demográficas de los individuos? Con el fin de evaluar los efectos de estas características, controlamos por las siguientes variables: educación, género, edad, riqueza, y tamaño de la ciudad/pueblo. Dado que Estados Unidos mantiene niveles muy superiores en las características socioeconómicas y dado el enfoque en América Latina y el Caribe, decidimos excluir este caso del análisis de una muestra total de 37.035.⁵

El Gráfico 2 muestra que los resultados siguen siendo muy consistentes con el Gráfico 1: los promedios nacionales siguen siendo casi los

mismos.⁶ Además, algunos rangos de países siguen siendo los mismos. Sin embargo, hay un grupo mucho más pequeño que se encuentra en el medio: sólo El Salvador y Brasil cruzan la línea de referencia con sus intervalos de confianza. Esto sugiere que la pregunta de la encuesta ha tomado en cuenta las actitudes con una variación significativa entre países y un cierto nivel de significado para los individuos. Por lo tanto, tenemos que buscar otros factores que podrían ayudar a explicar las variaciones en la confianza entre los países.

Gráfico 2.
Promedio de confianza en las elecciones, teniendo en cuenta las características individuales de América Latina y el Caribe con respecto a la línea media de 50 puntos, 2008



⁴ La tasa de no respuesta fue 3.80% para la muestra general, excluyendo Canadá. Cuatro países obtuvieron tasas de no respuesta sobre el 5%: Guatemala (8.65%); Honduras (5.98%); República Dominicana (5.18%); y Belice (13.21%).

⁵ La tasa de no respuesta es 3.95% para la muestra sin Estados Unidos y Canadá.

⁶ Un modelo de análisis de varianza fue empleado, con las variables socioeconómicas y demográficas usadas como covariables.

¿Los factores contextuales importan?

Si al controlar por las características socioeconómicas y demográficas de los ciudadanos, éstas no tienen mucho efecto en las variaciones a través de países de la confianza en las elecciones, es posible que las actitudes y comportamientos políticos y características nacionales puedan tener más influencia. La pregunta es, ¿qué actitudes y comportamientos y qué características?

Los Gráficos 1 y 2 presentan algunas sorpresas en cuanto a la clasificación nacional con las naciones ricas y pobres incluidas en ambos grupos de alta y baja confianza. Por otra parte, naciones muy democráticas como Uruguay y Costa Rica aparecen en la parte superior de confianza en las elecciones, como era de esperarse. Sin embargo, la ambivalencia de los encuestados en los EE.UU. (ver Gráfico 1) indica que ni el nivel de desarrollo económico ni el nivel de la democracia cuentan toda la historia. Por lo tanto, construimos un modelo que también incluye las actitudes individuales como predictores de la confianza en las elecciones.

El problema clásico de las elecciones es que el *de facto* divide a la población en ganadores y perdedores. El trabajo de Anderson et al. (2005) muestra que los votantes tienen menos confianza en el gobierno cuando su candidato favorito pierde en las elecciones. Con base en estos resultados, propongo que esta relación se mantendrá para la confianza en las elecciones. Por lo tanto, es necesario controlar por aquellos que informaron haber votado por el candidato ganador en la elección presidencial anterior, ya que su aceptación de los resultados electorales y de la confianza en las elecciones deben ser estadísticamente y sustancialmente superiores a las de los perdedores en las elecciones. Aunque puede haber un exceso de comunicación de haber votado por el candidato ganador en las medidas de la encuesta, nos limitamos a creer

que si uno eligió el ganador debería tener un impacto positivo en la confianza en las elecciones.

El modelo también incluye variables a nivel individual en cuanto al apoyo generalizado para la democracia (la actitud de Churchill). Por otra parte, incluimos medidas de confianza interpersonal, de percepción de la corrupción, de conocimiento político, de identificación con un partido político, y los controles estándar socioeconómico y demográfico.

Esperamos que las personas que apoyan a la democracia como la mejor forma de gobierno a pesar de sus defectos demuestren un nivel más alto de confianza en las elecciones. Del mismo modo, esperamos que las personas que tienen un nivel más alto de confianza interpersonal generalizada confíen más en las elecciones, debido a los aspectos intrínsecamente sociales de esta forma de participación política. Si la mayoría de la gente es confiable, entonces es más fácil creer que las elecciones y los resultados electorales reportados son legítimos. Además, consideramos que las percepciones de la corrupción pueden tener un efecto negativo en la confianza, porque, en teoría, la corrupción debería socavar la confianza y la legitimidad de las instituciones sociales, como las elecciones para aquellos que son testigos y perciben que las prácticas son corruptas.

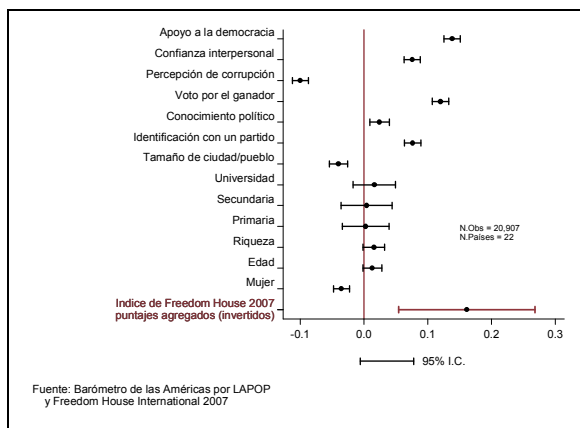
Además, de acuerdo con la literatura sobre el apoyo político (véase Almond y Verba, 1963; Ginsberg y Weisberg, 1978), esperamos que los que están más involucrados en la política, muestren más apoyo a las instituciones democráticas. Por lo tanto, esperamos ver que los que tienen un mayor conocimiento político o que se identifican con un partido político tendrán mayores niveles de confianza en las elecciones, ya que es uno de los procesos institucionales claves de la gobernabilidad democrática.

En el Gráfico 3 son analizados tanto las características individuales de los encuestados y

el nivel de democracia de la nación, medida por el índice invertido de Freedom House 2007. Tras considerar las variables a nivel individual, las naciones con un contexto más democrático deberían tener ciudadanos que expresen más confianza en las elecciones.⁷

Gráfico 3.

Análisis multinivel de los determinantes de la confianza promedio en las elecciones, 2008



El impacto de cada una de esas variables aparece gráficamente indicado por un punto, el cual si está localizado en la parte derecha de la línea vertical “0” indica un efecto positivo, y si está en la izquierda de la línea “0”, indica un efecto negativo. Los efectos son estadísticamente significativos si los intervalos de confianza que se sitúan hacia la izquierda y la derecha de cada punto no tocan la línea vertical “0” (al nivel .05 o mejor). Si tocan la línea vertical, los efectos no son estadísticamente significativos. La fuerza relativa de cada variable está indicada por los coeficientes estándar.

El Gráfico 3 muestra que, manteniendo las actitudes a nivel individual constantes, los

⁷ Este análisis se lleva a cabo utilizando técnicas de regresión multinivel (Raudenbush, et al. 2004), desarrollado por LAPOP en STATA 10. El modelo al mismo tiempo toma en cuenta tanto los factores al nivel individual como al nivel de país (es decir, contextual), y produce estimaciones correctas de regresión que son imposibles con la regresión OLS estándar. Una vez más, los Estados Unidos se excluyen del análisis.

niveles de democracia nacionales tienen un impacto estadísticamente significativo en la confianza individual en las elecciones. Cuanto más democrático es el país, mayor es la confianza en las elecciones.⁸

El Gráfico 3 también es compatible con las expectativas con respecto al impacto de las actitudes y comportamientos individuales. Los que apoyan la democracia como la mejor forma de gobierno a pesar de sus defectos expresan mayor confianza en las elecciones.⁹ Además, la confianza interpersonal tiene una asociación estadísticamente significativa positiva con la confianza en las elecciones. Las personas que confían unos en otros tienden a confiar más en las elecciones. Vemos en la Gráfico 3, que la variable que mide la percepción de la corrupción¹⁰ también es significativa, pero negativa, lo que significa que las personas que perciben la corrupción en sus sociedades tienen significativamente menos confianza en las elecciones que los individuos que no la perciben.

Las medidas de participación política también son estadísticamente significativas. El

⁸ El índice de Freedom House 2007 es una medida compuesta del nivel de democracia de un país. Este incluye dos medidas de la democracia: *derechos políticos* y *libertades civiles*. Ambas medidas contienen valores numéricos entre 1 y 7 para cada país con 1 indicando “más libre” y 7 “menos libre”. En este documento, ambas medidas fueron invertidas y combinadas en un índice con bajos valores indicando “menos libre” y altos “más libre”. Esta información fue obtenida en www.freedomhouse.org.

⁹ Esta variable fue basada en la siguiente pregunta, “La democracia puede tener problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta que punto esta de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación?” Las respuestas estaban basadas en una escala del 1 al 7, donde ‘1’ indica “muy de acuerdo” y ‘7’ indica “muy en desacuerdo.” Estas respuestas fueron recalibradas en una escala del 0 al 100.

¹⁰ Ambas medidas de confianza y la percepción de corrupción utilizadas aquí fueron basadas en respuestas ordinales categóricas con cuatro alternativas que fueron luego recalibradas en una escala del 0 al 100 donde 100 representa una alta percepción de corrupción o alta confianza y 0 representa una baja percepción de corrupción o baja confianza.

conocimiento político¹¹ y la identificación con un partido¹² ambos tienen efectos positivos en la confianza en las elecciones, lo que significa que el sentimiento de sentirse más involucrado en el proceso político, incrementa la legitimidad política.

Por último, como era de esperarse, el efecto de reportar un voto para el candidato ganador es muy grande y positivo¹³. Aquellos que reportaron haber votado por el ganador en las pasadas elecciones presidenciales, confían mucho más en las elecciones que aquellos cuyo candidato perdió, manteniendo todo lo demás igual.

En cuanto a las características socioeconómicas y demográficas, manteniendo constante el resto de variables, el nivel de educación no es significativo. Además, ni la riqueza ni la edad del entrevistado tienen un efecto estadísticamente significativo. El tamaño de la ciudad/pueblo en donde residen los encuestados es significativa y negativamente asociada con la confianza en las elecciones, lo que significa que los residentes de pueblos más grandes y las ciudades tienden a tener menos confianza en las elecciones. Curiosamente, la variable de género muestra una relación negativa y significativa con la confianza en las elecciones, lo que significa que las mujeres tienen niveles más bajos de confianza en las elecciones que los hombres,

¹¹ Esta variable fue medida en una escala del 0 al 5 basada en el número correcto de respuestas a una serie de preguntas objetivas de conocimiento político.

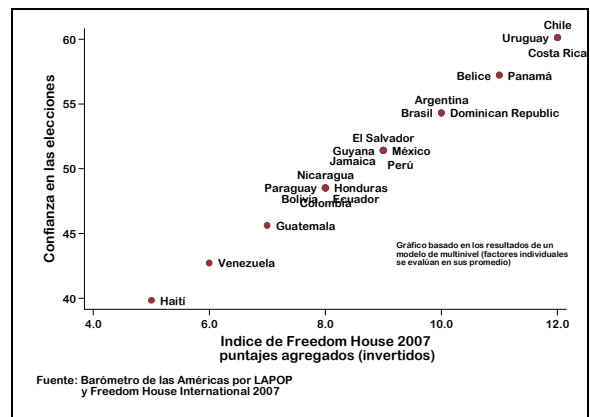
¹² Medidas como variables dicotómicas (0 o 1), donde '1' indica identificación con un partido.

¹³ Esta variable se mide como una variable dicotómica (0 o 1) variable, donde "1" indica que el encuestado informó un voto por el candidato ganador en las pasadas elecciones presidenciales. Debido a que muchas personas no informaron sobre su decisión de voto, esta variable causó un gran aumento de datos que faltan. Volvimos a correr el modelo con todos los valores perdidos de la variable, codificados en la media (.568). Esto aumentó el número de observaciones a 30.906. Los resultados son en gran parte los mismos con la excepción de que la variable de control para la edad es significativa en dirección positiva.

incluso después de controlar otros factores socioeconómicos y demográficos.

Gráfico 4

El impacto del nivel de democracia en los niveles previstos de confianza en las elecciones en América Latina y el Caribe, 2008



El gráfico 4 pone de relieve la importancia del contexto nacional. El gráfico muestra la recta ajustada a partir del análisis de regresión multinivel con el puntaje de la democracia como la variable a nivel nacional. La línea ajusta la confianza de los países previstos en las elecciones de acuerdo al nivel de la democracia medido por el índice invertido de Freedom House, manteniendo constantes todas las variables individuales. Los niveles más altos de la democracia predicen una mayor confianza en las elecciones, con algunas variaciones en torno al punto neutro (50). Específicamente, si un ciudadano de Haití (tomando en cuenta un Haití con características previas al terremoto en Port-au-Prince) con un determinado conjunto de características socio-económicas, se mudara a vivir a Uruguay, Chile o Costa Rica, ceteris paribus, y ninguna de sus características individuales cambian, esta persona demostraría una confianza en las elecciones promedio de 20 puntos más altos que si este individuo fuera a permanecer en Haití.

Parece importante señalar que Argentina mejora drásticamente su posición en la confianza en las elecciones en el Gráfico 4 en comparación con el Gráfico 1. Teniendo en

cuenta su nivel de democracia, la confianza en las elecciones promedio argentinas en el Gráfico 1 queda muy por debajo de su valor previsto en el Gráfico 4. Esto sugiere que Argentina está fuertemente influenciada por alguna (s) variable (s) que no está incluida en nuestro modelo. Este resultado también puede reflejar el impacto del escándalo del "maletín", donde fue capturado un empresario venezolano-estadounidense que intentó ingresar a Argentina con casi 800.000 dólares en efectivo después de una parada en los Estados Unidos. Las autoridades estadounidenses vincularon a este hombre con la campaña de Cristina Kirchner, aunque Kirchner ha negado cualquier conexión con el dinero o la influencia de Venezuela en la campaña. La encuesta del Barómetro de las Américas tuvo lugar en enero y febrero del 2008, poco después del escándalo surgido en los medios de comunicación.

Implicaciones para los programas y las políticas públicas

Los hallazgos de este informe sugieren que los ciudadanos de la región de América Latina y el Caribe, en promedio, tienen sentimientos neutrales hacia las elecciones, pero que al igual existe una variación significativa entre países. El apoyo individual hacia la democracia condiciona la confianza en las elecciones. Además, la confianza interpersonal, la percepción de la corrupción, el voto por un candidato ganador, el conocimiento político, la identificación con un partido político, el género, y la ciudad / pueblo donde residen las personas tienen efectos sustanciales. La confianza en las elecciones también depende del nivel de contexto de la democracia.

El hallazgo de que las mujeres muestran menor confianza en las elecciones que los hombres es una vía de posible interés para la investigación futura. Teniendo en cuenta que otras variables demográficas como la riqueza y la educación que podrían dar una indicación de "tradicionalismo" no son significativas, no está

claro lo que explicaría este hallazgo. Puede ser, sin embargo, que las mujeres expresan más baja confianza en las elecciones debido a la escasa representación sistemática de las mujeres en la política.

Otra cuestión se refiere a los mecanismos causales que actúan en este modelo. Aunque este es un tema para un análisis más en profundidad, es posible especular sobre la fuerte correlación entre el apoyo a la democracia y la confianza en las elecciones. El modelo postula que el apoyo a la democracia ayuda a aumentar la confianza en las elecciones, pero puede ser que los individuos no pueden apoyar a la democracia hasta que haya un cierto nivel básico de confianza en las elecciones que dan vida - para bien o para mal - a ese sistema de gobierno. Esto sugiere una relación de reciprocidad, tal vez con algunos de los efectos acumulativos en el tiempo.

Para volver a la crisis política en Honduras, nos preguntamos qué impacto podrían tener las elecciones en ese país para superar los problemas políticos subyacentes y sociales de la nación (véase Booth y Seligson, 2009). Dada la correlación general entre la democracia y los resultados económicos, si los ciudadanos viven en un contexto con niveles relativamente altos de desarrollo económico, se esperaría que estas personas tiendan a confiar en un mayor grado las elecciones. El nivel de desarrollo económico en Honduras, sin embargo, no es alto ni tampoco está claro que hay un nivel suficiente de apoyo democrático para consolidar la confianza o establecer la legitimidad. Los resultados del modelo presentado aquí sugieren que una mayor inversión en las iniciativas contra la corrupción, sobre todo en las zonas urbanas, puede ser útil. Además, las inversiones dirigidas a las mujeres para mejorar su representación política y la participación pueden obtener grados mayores de confianza en las elecciones. Como se ha demostrado aquí, las elecciones pueden ser centrales para la democracia, pero su éxito en generar legitimidad depende de las actitudes de fondo,

las percepciones individuales y los factores contextuales.

REFERENCIAS

Almond, Gabriel A. and Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Anderson, Christopher J., André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan, and Ola Listhaug. 2005. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. New York: Oxford University Press.

Booth, John A. and Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press.

Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Ginsberg, Benjamin and Robert Weisberg. 1978. "Elections and the Mobilization of Popular Support". *American Journal of Political Science* 22(1): 31-55.